

SOBRE "SIETE POEMAS JUNTO A LA LLUVIA"

Por donde los poetas anhelan culminar -la edición exquisita, la numeración otorgada al escalafón ávido de los bibliófilos, el papel verjurado y la tipografía sutil...-, por ese vehículo privilegiado nos llega el primer libro de un poeta que le ha fructificado a Villafranca. Lo digo por Juan Carlos Mestre.

He aquí la entrega, amplia en su formato como de pergamino o documento, con algo de códice disimulador de las artes de la imprenta bajo el cuidado extremo y amoroso de Alexandra Domínguez. La colección ha nacido en Barcelona, y yo pienso en aquel «domingo lleno de banderas» que tantas veces fuera la Diagonal para mis paisanos laboriosos, los de la villa y sus alfoques, y más aún si se va hacia arriba, los de los montes y los caminos. La colección se fecha en otoño de 1981. Una estación

hecha para todas las intimidades, y un año de la historia que por sostenerse contra tan plurales vaivenes autoriza también todas las esperanzas. Una colección, en fin, bajo el título virgiliano de «Amarilis»...



Desde la belleza de la salutación en el pórtico hasta el sermón que exalta látigos y crines violentas en homenaje a Picasso, cruzando -¡cómo no!- por el elegíaco planto de mayo para la frente agujereada de Gilberto Ursinos.

Esto es, queridos paisanos del poeta y del cronista abajo firmante, el mero y urgente acuse de recibo a «Siete poemas junto a la lluvia». Cien ejemplares, numerados y firmados por el autor. Uno es el que ahora está en mis manos. Otro, quiero pensarlo tocado de una gracia de harina, no lejos del milagro vivísimo del horno de Emilio en la cuesta de Pradela. Pero igual que el pan nuestro de cada día, yo sé que pronto habrá versos de Mestre para todos y para siempre.

Antonio PEREIRA